

FRAGMENTO 34 DE JENÓFANES

(580 A.C)

De la escuela Eleática, maestro de Parménides, vivió 92 años y se pasó 67 viajando.



Colofón, s. IV a. de C. c. s. III a. de C.

Jenófanés fue expulsado de Colofón, su patria, e inició una vida errante hasta que se estableció en Elea donde desarrolló la mayor parte de su obra. En los escasos escritos conservados hace una audaz crítica del antropomorfismo religioso griego, considerando que si los animales pudieran pintar, los dioses tendrían forma animal. Jenófanés plantea la existencia de un dios único y omnipotente, con cuya mente regiría el mundo ya que la sabiduría es más importante que la fuerza.

Extraído de *Biografías Célebres*

SUS TRES GRANDES POSTULADOS SON:

- 1-“NADA PUEDE TENER UN CONOCIMIENTO CIERTO ACERCA DE TODAS LAS COSAS”.
- 2-“AÚN EN EL CASO DE QUE ALGUIEN “DIJERE” LA VERDAD MÁS PERFECTA NO TENDRÁ ÉL MISMO CONCIENCIA DE ELLA”.
- 3-“NO HAY SINO OPINIONES SOBRE TODAS LAS COSAS”.

Interpretación del fragmento:

1-“NADA PUEDE TENER UN CONOCIMIENTO CIERTO ACERCA DE TODAS LAS COSAS”.

Es esto lo contrario de lo que comúnmente se cree. Todos creemos en la omnipotencia del yo. Yo cree en sí mismo, y en esta primera línea de Jenófanés ya se prefigura en lo que Freud iba a demostrar con el descubrimiento del inconsciente, mostrando la vanidad de esta hipótesis en la afirmación “yo sé”, que se extiende a “y puedo llegar a saber todo”.

Si algo demuestra Freud en *Psicopatología de la vida cotidiana* es que la patología es “de la vida cotidiana” y ocurre “en la vida cotidiana”, y que cada tropiezo del yo en el discurso es para demostrar, no solo que “el yo tiene una función desconocedora” (como dijera Lacan en el Seminario I) sino para demostrar la existencia del inconsciente, ya que todo lapsus, olvido o sueño produce una escisión en el discurso de quien habla, es decir, de yo Así como sabemos –desde la palabra vacía- que habremos de morir (y el ejemplo cotidiano más ejemplificador es el de “hasta mañana”), vivimos sin



embargo como si fuéramos verdaderamente inmortales, como si supiéramos o tuviéramos “un conocimiento cierto” de que mañana vamos a seguir viviendo. De la misma manera, debemos y sabemos no saber todo –cuando sólo sé que no sé nada- pero actuamos como si lo supiéramos y creyéramos que eso es perfectamente posible. Que es posible tener un saber “verdadero” y “absoluto” acerca de todas las cosas.

2-“AÚN EN EL CASO DE QUE ALGUIEN “DIJERE” LA VERDAD MÁS PERFECTA NO TENDRÁ ÉL MISMO CONCIENCIA DE ELLA”.

No se puede tener conciencia de la verdad porque, según nos enseñó Freud, la verdad es inconsciente (como hemos dicho en el primer punto). Y en el caso de que se tenga conciencia de ella, sería solo a través de un decir (como se afirma aquí en el segundo punto). Pero aunque llegase a decirlo, de todos modos no sabría nada de ella porque seguiría siendo inconsciente y yo –por su función desconocedora del punto uno-, jamás se enteraría ni se haría conciente. Este saber, este decir y esta verdad inconscientes son los que harían al tercer punto de la cuestión.

El ser parlante en el fárrago de su habitual parloteo habla todo y habla de todo, pero nunca llega a decir nada que lo implique a él mismo como sujeto de un deseo (diferenciando aquí dos niveles de escucha en el mismo discurso, el del Hablar y el del Decir. En el caso de que “dijere” algo acerca de la verdad o “dijere” la verdad misma, ésta se perdería en la vacuidad de sus palabras porque no nadie hay allí que escuche ese decir y pueda devolvérselo sancionado, haciendo que participe de su propio “decir”, o sea, logrando que pueda escuchar -y saber- qué es lo que él mismo dice cuando habla; como dice Jenófanes, que “él mismo tenga conciencia de ella”, de la verdad y de su decir –ya que la verdad solo puede decirse –lacanianamente hablando- *a medias*, nunca toda. En dicho caso, tampoco sabrá cual es la verdad de su decir.

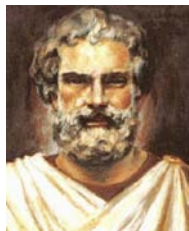
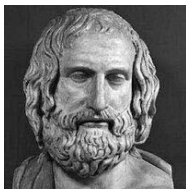



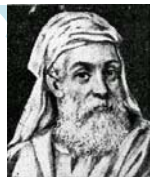

Como afirma Jenófanes “en el caso de que alguien dijere la verdad...” no sería posible sino decirlo, inconscientemente, es decir, *a medias* para el sujeto, pues “no tendrá él mismo conciencia de ella”. La dirá pues, pero -sin saber- que la ha dicho.

3-“NO HAY SINO OPINIONES SOBRE TODAS LAS COSAS”.

En el discurso cotidiano, allí donde no hay sino opiniones y éstas no serían más que conocimientos “falsos” –vía de la doxa- el yo encuentra su lugar para decir, con la palabra vacía de lenguaje, “yo lo sé” y “lo sé todo”, pero no hay nada de verdad en eso, a pesar que él (el yo) cree que “la tiene” (a la verdad) como si fuera un objeto que de algún modo puede “poseerse”. Aquí vemos como la relatividad de lo verdadero y lo falso de un enunciado se convierte en meras opiniones acerca de todo.

El pasaje hacia el conocimiento “cierto” –vía de la episteme- se haría posible solo en el caso de que uno “diga” la verdad (y mejor aún, que diga toda la verdad y nada más que la verdad), esto es: no quedarse empantanado en la oquedad de la palabra, sino lograr franquear esa barrera que hay entre el hablar y el decir, por medio de la escucha, de la escucha de un otro. pero que “quien hace la lectura del decir sea el mismo sujeto que la nombra” o en el momento en que ese sujeto es atravesado por ese decir es cuando la verdad es dicha “a medias” en el En el momento en que la verdad es dicha en el decir del sujeto, no solo el sujeto es quien quedó dividido por la verdad sino que la verdad, y en un intento del sujeto por decirlo toda, no es dicha sino “a medias”, la única forma de poder decirlo. Por eso es verdad que “no hay sino opiniones sobre todas las cosas”.

FILÓSOFOS PRESOCRATICOS

| | | | |
|--|--|--|--|
| <p>TALES DE MILETO (585 a.C.)</p>  | <p>ANAXIMANDRO DE MILETO (547 a. C.)</p>  | <p>ANAXÍMENES DE MILETO (525 a. C.)</p>  | <p>JENÓFANES DE COLOFÓN (530 a. C.)</p>  |
| <p>HERÁCLITO DE ÉFESO (500 a. C.)</p>  | <p>PARMÉNIDES DE ELEA (470 a. C.)</p>  | <p>LOS PITAGÓRICOS</p>  | <p>EMPÉDOCLES DE ACragÁS (450 a. C.)</p>  |
| <p>ANAXÁGORAS DE CLAZOMENE (460 a. C.)</p>  | <p>LEUCIPO DE MILETO (440 a. C.)</p>  | <p>DEMÓCRITO DE ABDERA (420 a. C.)</p>  | |

HUGO CUCCARESE